

Reducir la carga de trabajo doméstico de las mujeres en las zonas rurales mediante el uso de tecnologías y prácticas de ahorro de mano de obra

Género, focalización e inclusión social



©FIDA/Siegfried Modola
Programa del FIDA en Zambia

Introducción

Las mujeres de las zonas rurales de todas las edades pasan gran parte del día dedicadas a tareas domésticas, como la recolección de agua y leña, la elaboración y la preparación de alimentos, los desplazamientos y el transporte, y el cuidado de otras personas. Se trata de tareas no remuneradas que limitan el tiempo y la movilidad de las mujeres. Además, las tareas pesadas pueden causar problemas de salud y deficiencias nutricionales a toda la familia de la mujer, en particular a los lactantes y los niños de corta edad. Estas tareas domésticas son una limitación importante para la capacidad de los pequeños agricultores de aumentar la productividad agrícola y alcanzar la seguridad alimentaria y nutricional.

Uno de los tres objetivos estratégicos de la Política del FIDA sobre la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer es “lograr un equilibrio más equitativo en la carga de trabajo y en la distribución de los beneficios

Las tecnologías y prácticas de ahorro de mano de obra promueven el desarrollo inclusivo reduciendo la carga de trabajo doméstico, lo que permite dedicar más tiempo a realizar tareas productivas, participar en procesos de toma de decisiones y en oportunidades de desarrollo, y disfrutar de más tiempo libre. Cuando se reduce la carga de trabajo doméstico, las mujeres son las principales beneficiarias, aunque dependiendo de la medida en que los hombres realicen estas tareas, ellos también salen beneficiados.

El objetivo principal de este conjunto de herramientas, que se centra en métodos de ahorro de mano de obra a fin de reducir la carga de trabajo doméstico —no la productiva— es enfocar la atención en este obstáculo relativamente oculto y persistente para el impulso del FIDA hacia la transformación rural. Además, si no se corrige la carga de trabajo doméstico que de manera desproporcionada pesa sobre las mujeres, el progreso hacia el logro de los objetivos mundiales de erradicar la pobreza, el hambre, la malnutrición, la inseguridad alimentaria y la desigualdad de género se verá gravemente obstaculizado. Ese hecho se reconoce en la meta 5.4 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que pide a los gobiernos y a los agentes de desarrollo que reconozcan y reduzcan el trabajo doméstico no remunerado y redistribuyan la responsabilidad de llevarlo a cabo.

Este conjunto de herramientas comprende una sinopsis, una guía práctica y las enseñanzas extraídas en relación con las tecnologías de ahorro de mano de obra para reducir la carga de trabajo doméstico: por qué se necesitan, cuáles son, qué beneficios conllevan y cómo pueden integrarse en las operaciones apoyadas por el FIDA. El documento sobre las enseñanzas extraídas se basa en un estudio sobre los efectos directos en materia de ahorro de mano de obra de las inversiones hídricas del FIDA. Además, el conjunto de herramientas incluye un compendio de tecnologías e innovaciones de ahorro de mano de obra en África Oriental y Meridional, que son relevantes para el trabajo de las mujeres en el hogar y en las explotaciones agrícolas. El conjunto de herramientas está destinado a los gerentes de programas en los países, los equipos de diseño, el personal de los proyectos, los asociados para el desarrollo y el público en general.

Recuadro 1. Trabajo doméstico

El término “doméstico” tal como se utiliza en esta guía se refiere a los papeles reproductivos que las mujeres desempeñan habitualmente, incluida la provisión de mano de obra para llevar a cabo las tareas domésticas, la maternidad y el cuidado de los hijos. Aunque este papel es un trabajo, se diferencia de lo que se entiende por trabajo “productivo” porque no genera ingresos (en efectivo o en especie), no tiene valor de cambio y no se refleja en el producto interno bruto de un país.

Existe claramente una tenue línea que separa lo “doméstico” de lo “productivo”. Por ejemplo, cuando el trabajo doméstico se amplía o se ajusta para proporcionar bienes o servicios a otros y, en consecuencia, genera un ingreso, puede considerarse “productivo”. Por lo tanto, la comprensión del término “doméstico” ha de tener en cuenta el contexto y adaptarse cuando se refiere a “trabajo” y “tecnologías de ahorro de mano de obra”.

La importancia de reducir la carga de trabajo doméstico

A nivel global, las mujeres trabajan más horas que los hombres, si se tiene en cuenta tanto el trabajo remunerado como el no remunerado. Esto queda particularmente patente en las zonas rurales de la mayoría de los países en desarrollo, donde las mujeres tienen la triple responsabilidad del trabajo doméstico, dentro de la explotación y fuera de ella. En toda África, Asia y el Pacífico, las mujeres rurales suelen trabajar 12 horas semanales más que los hombres¹. En el recuadro 1 se aclara el término “trabajo doméstico”.

En un día normal, las mujeres pobres de las zonas rurales trabajan hasta 16 horas, o incluso más en algunos casos, realizando muchas tareas, con frecuencia de manera simultánea. Además, la mayor parte de su trabajo, a diferencia del de los hombres, no es remunerado. Las mujeres siguen asumiendo la mayor parte de la responsabilidad del trabajo doméstico, y su papel en la agricultura de subsistencia por lo general no está remunerado. En Argelia y el Pakistán, las mujeres de las zonas rurales realizan aproximadamente cinco horas diarias de trabajo doméstico no remunerado; en comparación, los hombres gastan menos de una hora en estas labores². En muchas comunidades rurales, la falta de infraestructura y servicios públicos —como agua y saneamiento, energía, salud y guarderías— o el escaso acceso a ellos significa que las tareas domésticas se siguen realizando por medios tradicionales. Esto hace que el trabajo sea pesado y lleve mucho tiempo, con implicaciones negativas para la salud y la nutrición.

Dentro de las comunidades rurales, la carga de trabajo doméstico varía en función de la edad de la mujer, sus ingresos, su ubicación, si es o no cabeza de familia y el tamaño de la familia. En Argelia, el tiempo diario dedicado al trabajo doméstico pasa de 5,5 a 7,3 horas para las mujeres que tienen hijos menores de cuatro años³. Los hogares vulnerables —como los encabezados por mujeres o niños, o los que tienen miembros de edad avanzada, con discapacidad o que padecen una enfermedad de larga duración— se ven particularmente afectados por el trabajo pesado doméstico, debido a una capacidad laboral relativamente debilitada, a unos ingresos más bajos y a una base de activos limitada.

Una pesada carga de trabajo doméstico conduce a menudo a la “pobreza de tiempo” (recuadro 2), que es una de las principales razones por las que las mujeres de las economías rurales están marginadas y por las que las jóvenes emigran a las zonas urbanas en busca de una vida mejor. Además, restringe sus oportunidades en el ámbito de la educación, la formación, la agricultura, el empleo no agrícola y los procesos de desarrollo, y limita los ingresos que pueden obtener y sobre los que pueden tener control en casa. Estos factores perjudican la participación de la mujer en la toma de decisiones en el hogar y en la comunidad y perpetúan el equilibrio desigual de la carga de trabajo entre hombres y mujeres. Debido a las pocas oportunidades que tienen las mujeres de hacer oír su opinión en relación con el gasto doméstico, la necesidad de tecnologías para reducir la carga de las tareas domésticas no remuneradas de las mujeres no siempre aparece como una prioridad.

Recuadro 2. Definición de “pobreza de tiempo”.

La pobreza de tiempo significa “trabajar muchas horas y no tener otra opción”. Es el resultado de la combinación de dos factores: en primer lugar, la persona no tiene suficiente tiempo para el descanso y el ocio tras contabilizar todas las horas de trabajo, y en segundo, no puede reducir su tiempo de trabajo sin aumentar el nivel de pobreza de su hogar, o sin que su hogar caiga en la pobreza monetaria debido a la pérdida de ingresos o de consumo asociada a la reducción del tiempo de trabajo (si el hogar no es pobre en un principio).

Fuente: Bardasi, E. y Q.T. Wodon. (2009): *Working Long Hours and Having No Choice: Time Poverty in Guinea*. Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo número 961.

¹ FIDA (2011): *La mujer y el desarrollo rural*, fichas informativas, marzo de 2012 (edición en español).

<https://www.ifad.org/documents/38714170/39150184/women+and+rural+development.s.pdf/840d4914-494b-47e1-94f0-bb0006739380>.

² ONU Mujeres (2015): *Progress of the world's women 2015-2016: transforming economies, realizing rights*. ONU Mujeres.

³ *Ibidem*.

Los desafíos de una pesada carga de trabajo doméstico se ven agravados por el aumento de la migración del campo a la ciudad en ciertas zonas (recuadro 3), que hace que las personas que se quedan tengan más trabajo en la explotación agrícola sin que le acompañe una reducción de sus responsabilidades domésticas. Los efectos del cambio climático también puede ejercer una presión adicional sobre los ya de por sí pobres medios de vida (recuadro 4).

Recuadro 3. La migración del campo a la ciudad y el cambio de responsabilidades dentro y fuera de la explotación agrícola

Muchas comunidades de los países en desarrollo ven cómo emigran del campo a la ciudad sus miembros más jóvenes, más instruidos, más capacitados y, a menudo, de sexo masculino, que optan por buscar trabajo urbano fuera del ámbito agrícola. Esto está dando lugar a poblaciones rurales más “feminizadas” y de mayor edad. Como consecuencia, se produce un cambio en la productividad laboral y las relaciones de género, pues es posible que las mujeres tengan que asumir más responsabilidades dentro y fuera de la explotación agrícola, sin contar con el tiempo, los bienes y la preparación suficientes para hacerlo. La situación puede ser aún más difícil cuando la ausencia del marido no provoca necesariamente un aumento de la libertad de la mujer para tomar decisiones. Las remesas ayudan en relación con los aprietos económicos, pero no siempre son suficientes. En tales casos, la reducción de la carga de trabajo doméstico de las mujeres gracias a las tecnologías de ahorro de mano de obra y su empoderamiento en el hogar son sumamente importantes para el desarrollo rural local. Las tecnologías de ahorro de mano de obra también pueden reducir la tendencia a emigrar, por cuanto hacen más atractivas las condiciones de vida en las zonas rurales.

Las intervenciones de desarrollo dirigidas a las mujeres, pero que ignoran las desiguales cargas de trabajo subyacentes, pueden conllevar un aumento de la carga de trabajo de las mujeres o que estas tengan que hacer concesiones difíciles en cuanto a la forma en que reparten su tiempo. Por ejemplo, las intervenciones que aumentan las oportunidades de las mujeres de participar en actividades comunitarias o en trabajos remunerados pero no reducen las responsabilidades domésticas (no remuneradas) corren el riesgo de aumentar el tiempo de trabajo diario total de las mujeres o de reducir el tiempo y la calidad de las tareas domésticas que se espera que realicen, incluido el cuidado de otros miembros de la familia.

Recuadro 4. Cambio climático: aumento de los riesgos tradicionales

La población rural que vive en la pobreza está en la primera línea de los efectos del cambio climático, tales como la variabilidad climática impredecible, la degradación de la tierra y los recursos forestales, y la creciente escasez de agua. Con una infraestructura y unos servicios ya de por sí deficientes para satisfacer sus necesidades de agua y energía, la población pobre de las zonas rurales, y en particular las mujeres, dedicarán aún más tiempo a la recolecta de agua y leña. El calentamiento global y la generalización de la escasez de agua también aumentan los riesgos de padecer malaria y enfermedades relacionadas con el agua. A su vez, esto significa que las mujeres pasarán más tiempo cuidando a los enfermos y llevándolos a recibir tratamiento médico.

Junto con medidas más amplias de adaptación al cambio climático, las tecnologías de ahorro de mano de obra que reducen la pobreza y pueden amortiguar las perturbaciones del cambio climático desempeñan un papel importante para ayudar a crear medios de vida resilientes.

La desigualdad en la división y la carga de trabajo es una cuestión fundamental que debe tenerse en cuenta en las políticas y los programas de desarrollo. Al abordarlas, mediante tecnologías de ahorro de mano de obra y otras actividades, se refuerzan los efectos de las intervenciones económicas en favor de las personas pobres, como el desarrollo de las cadenas de valor, la financiación rural y la extensión agrícola⁴.

Las tecnologías y prácticas de ahorro de mano de obra liberan tiempo a las mujeres, ya sea haciendo las tareas domésticas más fáciles y eficientes o cambiando la forma en que se llevan a cabo. Hay una gran cantidad de métodos de ahorro de mano de obra aplicables en los entornos de desarrollo rural que resultan adecuados para los proyectos respaldados por el FIDA. En la Guía práctica se proporcionan detalles sobre tales métodos y fuentes de información clave.

Beneficios de reducir la carga de trabajo doméstico

Entre los beneficios prácticos directos de la reducción de la carga de trabajo doméstico de las mujeres por medio de tecnologías y prácticas de ahorro de mano de obra figuran los siguientes:

- liberar tiempo, y
- mejorar la salud, la nutrición (recuadro 5) y el bienestar de las mujeres y sus familias.

Recuadro 5. Las tecnologías de ahorro de mano de obra mejoran la nutrición de los hogares

Las tecnologías y prácticas de ahorro de mano de obra desempeñan un papel importante en la mejora de la nutrición de los hogares, un factor crucial para el crecimiento económico. Al reducir el esfuerzo físico de las tareas domésticas, no aumentan las necesidades de nutrientes como consecuencia de un trabajo innecesario. Esto resulta particularmente beneficioso para la nutrición materna en las zonas rurales pobres, donde las mujeres embarazadas y lactantes se enfrentan a dificultades para satisfacer sus necesidades de nutrientes más elevadas en razón de su estado. A su vez, la mejora de la nutrición materna redundará en una mejor nutrición y desarrollo fetal e infantil. Junto con intervenciones agrícolas que tienen en cuenta la nutrición, el ahorro de tiempo aumenta la capacidad de las mujeres para la prestación de cuidados, pues les hace disponer de más tiempo y más capacidad para llevar a la mesa alimentos suficientes, diversos y nutritivos para su familia.

Al disponer de más tiempo durante el día, las mujeres pueden realizar más actividades productivas para generar ingresos y mejorar la seguridad alimentaria y nutricional del hogar como: la agricultura familiar (producción y procesamiento de cultivos, cría de ganado menor), el procesamiento y comercialización de pescado y acuicultura, la horticultura, la venta y compra de bienes en el mercado local y el trabajo fuera de la explotación agrícola. De esa manera, las mujeres contarán asimismo con más tiempo para su capacitación y para participar en grupos de autoayuda y organizaciones comunitarias, lo cual las empodera para tener más voz e influencia sobre sus vidas. A su vez, los jóvenes de las zonas rurales, en particular las jóvenes, pueden considerar que la vida rural es más atractiva y ofrece más oportunidades. La reducción de la carga de trabajo doméstico también significa que las mujeres necesitan menos ayuda de sus hijos, lo cual les deja a ellos más tiempo para ir a la escuela y jugar.

⁴ Oxfam (2015): *Examining pathways towards engendered change; involving men and women in care work in West Nile, Uganda*. Oxfam International, julio de 2015.

La huella ambiental de la vida rural, desde el punto de vista de la cantidad y el tipo de recursos naturales utilizados y de gases nocivos producidos, puede disminuir gracias al uso de tecnologías de ahorro de mano de obra, como las cocinas mejoradas. El cambio a biocombustibles modernos (o a una recolección sostenible de leña) reduce el riesgo de deforestación, al tiempo que preserva los hábitats y la biodiversidad. Las cocinas mejoradas también mitigan el cambio climático, al reducir significativamente las emisiones de dióxido de carbono y otros contaminantes dañinos.

La mera reducción de la carga de trabajo doméstico mediante tecnologías y prácticas de ahorro de mano de obra no resolverá las desigualdades de género subyacentes que restringen la participación de la mujer en la toma de decisiones y su acceso a esas tecnologías y prácticas, factores que perpetúan la desigualdad en las cargas de trabajo. Se necesita un entorno propicio para cuestionar la discriminación que se da en los papeles determinados en función del género y en las relaciones entre mujeres y hombres y apoyar un cambio de comportamiento positivo.

Esto requiere abordar el empoderamiento de las mujeres en el hogar y en la comunidad, con la participación activa de los hombres, a través de enfoques transformadores en materia de género cuya eficacia haya sido demostrada, tales como las conversaciones en la comunidad, los clubes de oyentes comunitarios y las metodologías basadas en los hogares (para más detalles, véase la Guía práctica).

La importancia de las tecnologías y prácticas de ahorro de mano de obra requiere también una mayor visibilidad en la formulación de políticas con vistas a reconocer, reducir y redistribuir el trabajo doméstico no remunerado para que las mujeres puedan participar activamente en las economías rurales.

Ejemplo de proyectos respaldados por el FIDA

Agua

En la mayoría de los países del África Oriental y Meridional, las mujeres de las zonas rurales suelen cultivar parcelas individuales para la subsistencia familiar, al tiempo que aportan su mano de obra a las parcelas comunes, pero son los hombres quienes controlan la cosecha y los beneficios de esas parcelas. El Proyecto de Riego de Pequeñas Explotaciones en la Cuenca Baja del Río Usuthu (2004-2013) en Eswatini capacitó a mujeres para que construyeran tanques de captación de agua a fin de mejorar el acceso a la misma y estimular las actividades generadoras de ingresos. Con ello, la mayoría de las familias que disponen de tanques ahora cultivan hortalizas, tanto para uso doméstico como para la venta. Un grupo de mujeres está constituyendo una empresa para obtener ingresos mediante la construcción de tanques para terceros⁵.

⁵ FIDA (2015): *IFAD Gender and rural development brief: East and Southern Africa*. Mayo de 2015.

La división del trabajo entre hombres y mujeres de las zonas rurales del África Occidental y Central es muy desigual. Las mujeres trabajan muchas horas al día realizando tareas domésticas y agrícolas, y para reducir la carga de la recolección de agua para las mujeres, con el Proyecto de Promoción de Iniciativas Locales de Desarrollo en Aguié (2005-2013), en el Níger, se construyeron 20 pozos comunes y 15 perforados. El acceso al agua potable mejoró considerablemente en la zona del proyecto, y las mujeres pudieron utilizar el tiempo ahorrado para participar en otras actividades del proyecto, como el establecimiento y la gestión de bancos de alimentos y cereales. Al ser exclusivamente mujeres las que se ocupaban de dicha gestión, mejoró la percepción que la población local tenía de las mujeres en los puestos de toma de decisiones y de liderazgo.⁶



©IFAD/GMB Akash.
Bangladesh: Proyecto de Microfinanciación para Pequeños Agricultores y Agricultores Marginales.

⁶ FIDA (2015): *IFAD Gender and rural development brief: West and Central Africa*, mayo de 2015.

Leña

En Asia Oriental se ha avanzado en la reducción de la carga de trabajo doméstico. Con el Proyecto de Reducción de la Pobreza en el Oeste de Guangxi, que se ejecutó en China entre 2002 y 2008, se brindó apoyo al programa de biogás del Gobierno, con el suministro de 22 500 biodigestores a unos 30 000 hogares. Los biodigestores se alimentan de los residuos del estiércol animal y de los retretes domésticos, y convierten estos insumos en biogás y compost orgánico. El biogás se utiliza para cocinar y, en algunos casos, para la iluminación. Antes del proyecto, los hombres y las mujeres pasaban horas recolectando leña porque los árboles se habían vuelto escasos alrededor de sus aldeas.

Desde entonces, se ha ahorrado parte del tiempo dedicado a la recogida de leña gracias al suministro de biogás en el hogar. Además, los sistemas de biogás proporcionan muchos otros beneficios, como la mejora de la salud de toda la familia al eliminar, o reducir considerablemente, el nocivo humo de la combustión de la leña dentro de las casas. La sustitución de la leña como combustible principal para cocinar supone un ahorro aproximado de 56 000 toneladas de leña al año, lo que representa la recuperación de 7 470 hectáreas de bosque. La captura y uso directos de metano producido a partir de estiércol en los biodigestores también reduce las emisiones de gases de efecto invernadero, y los hogares tienen un suministro de fertilizante orgánico para usar en sus tierras^{7,8}.

La Red Internacional del Bambú y el Ratán, receptora de una donación del FIDA para el período 2012-2014, desarrolló una cadena de valor de producción de carbón vegetal en los hogares, en que se obtiene carbón como subproducto de cocinar a diario con leña. Las cargas de trabajo no se reducen, pero se vuelven rentables. Las mujeres pobres de las zonas rurales son las principales beneficiarias de esta actividad generadora de ingresos durante todo el año, ya que suelen ser las que se encargan de cocinar en los hogares. El proyecto ha permitido beneficiar a casi 15 000 mujeres de zonas rurales de Etiopía, la India y la República Unida de Tanzania.

Por ejemplo, en la India, las mujeres generaban un ingreso adicional de USD 58 por hogar al año, sin necesidad de trabajo adicional. El carbón vegetal recogido en los hogares se lleva a un centro de recogida donde se transforma en briquetas y se vende a empresas locales a precios competitivos. Con el fin de limitar la degradación forestal causada por la recolección de leña, se promovió la siembra y el uso del bambú como la opción más sostenible y asequible, puesto que crece rápidamente y durante todo el año. En todo el mundo hay aproximadamente 500 millones de hogares que producen carbón vegetal como subproducto de cocinar con leña. Esto representa una magnitud considerable para reproducir y ampliar la escala de las cadenas de valor de la producción de carbón vegetal de los hogares⁹.

Transporte

En el sur de Asia, las mujeres rurales suelen trabajar más horas que los hombres, también en actividades domésticas y tareas agrícolas no remuneradas. Al obtener menos ingresos, tienen menos poder de decisión sobre cómo se utilizan los ingresos del hogar. Con el Programa de Fomento de la Agricultura, la Comercialización y la Empresa (2005-2012) en Bhután se construyeron y rehabilitaron 460 kilómetros de carreteras secundarias, lo cual proporcionó a las comunidades acceso a los mercados, facilitó el transporte de mercancías y permitió la apertura de más tiendas en las zonas rurales.

⁷ Rota, A. y K. Sehgal. (2012): *Livestock and renewable energy*. Livestock Thematic papers, Tools for project design, Roma, FIDA. <http://www.ifad.org/lrkm/factsheet/energy.pdf>.

⁸ Wang, W. (2012): Biogas: simple technology makes a difference. *Making a difference in Asia and the Pacific IFAD Newsletter*, número 41, febrero de 2012. http://www.ifad.org/newsletter/pi/41_full.htm#5.

⁹ FIDA (2015): *An innovative, scalable, pro-poor home cooking-based charcoal production value chain for women*. Ficha informativa sobre la donación, Roma, FIDA.

Ahora las mujeres solo pasan unos pocos minutos comprando artículos para el hogar en tiendas locales recién abiertas, en lugar de emplear un día entero teniendo que desplazarse al mercado principal para comprar los mismos productos. El tiempo ahorrado se destina a la producción de hortalizas, una importante fuente de ingresos y nutrición¹⁰.

Cuidado de los niños

Con el reconocimiento de que las mujeres de las zonas rurales del Estado Plurinacional de Bolivia no podrían participar en las oportunidades de desarrollo económico a menos que se redujera su carga de trabajo, gracias al Proyecto de Apoyo a la Valorización de la Economía Campesina de Camélidos (2006-2012) se implantaron guarderías móviles. Eso permitió a las mujeres participar en actividades de capacitación y de otro tipo para fortalecer sus competencias, en particular en lo que respecta a la gestión de sus rebaños de camélidos. Las guarderías estaban atendidas por voluntarios de guarderías escolares de la zona, a cambio de lo cual recibían un certificado de haber trabajado en el proyecto¹¹.

Diversos

La falta de oportunidades de empleo en América Central y México ha hecho que muchos hombres emigren, dejando a muchas mujeres como cabezas de familia *de facto*. Su nuevo estatus ha aumentado su carga de trabajo, ya que se ven como responsables tanto de las actividades productivas como de las domésticas. Con el Proyecto de Desarrollo y Modernización Rural para la Región Oriental (2005-2013) en El Salvador se trató de reducir la carga de trabajo doméstico de las mujeres y facilitar su participación en actividades productivas. En los hogares encabezados por mujeres se utilizó un fondo destinado a reducir la carga de trabajo doméstico mediante el suministro de cocinas mejoradas, molinos, cocinas comunitarias, cisternas de agua para los hogares, parcelas agroforestales para reducir la necesidad de recoger leña y guarderías. Las mujeres destinaron el tiempo ahorrado a participar en otras actividades del proyecto. En los hogares en los que había mujeres y hombres, el proyecto organizó talleres sobre la distribución equitativa de las cargas de trabajo¹².

La responsabilidad del trabajo doméstico suele limitar las oportunidades económicas de las mujeres rurales en Asia Sudoriental. La carga de trabajo doméstico se ve agravada por una infraestructura deficiente y la falta de opciones para el cuidado de los niños. En el Proyecto de Diversificación del Ingreso Rural en la Provincia de Tuyen Quang (2002-2010), en Viet Nam, hombres y mujeres asistieron a cursos de sensibilización sobre cuestiones de género, entre cuyos temas figuraban la división del trabajo, la prevención de la violencia doméstica y la participación de la mujer en los procesos de toma de decisiones. También se ofreció a las mujeres una serie de opciones para aliviar su carga de trabajo, lo que condujo a la construcción de sistemas de abastecimiento de agua potable, letrinas y guarderías, así como al suministro de trilladoras y becas para escolares de hogares pobres. Según se informó, los papeles y responsabilidades determinados en función del género fueron cambiando de manera favorable. Los hombres pasaron a participar en las actividades domésticas que antes solo realizaban las mujeres, mientras que estas dedicaron menos tiempo a las tareas domésticas y al trabajo agrícola y más a los cursos de formación, las reuniones en las aldeas y la comercialización¹³.

¹⁰ FIDA (2013): *IFAD Gender and rural development brief: South Asia*, octubre de 2013.

¹¹ FIDA (2014): *IFAD Gender and rural development brief: Países Andinos*, noviembre de 2014.

¹² FIDA (2014): *IFAD Gender and rural development brief: América Central y México*, noviembre de 2014.

¹³ FIDA (2013): *IFAD Gender and rural development brief: Southeast Asia*, octubre de 2013.

Las mujeres de la región del Cercano Oriente y África del Norte son responsables de las tareas domésticas y, por lo general, se encargan de la mayor parte del trabajo agrícola manual para la producción de cultivos en las explotaciones agrícolas, mientras que los hombres se encargan del trabajo mecanizado y la comercialización y controlan los ingresos de los hogares. La migración de los hombres en busca de empleo ha cambiado esta división del trabajo, dejando a las mujeres como responsables tanto del trabajo doméstico como del agrícola. En el Proyecto de Ordenación de los Recursos Comunitarios en Al-Dhala (2004-2012) en el Yemen se abordaron por primera vez las necesidades básicas de las mujeres, liberándolas de la laboriosa tarea de la recolección de agua y leña mediante embalses de captación de agua de lluvia y unidades de producción de biogás. Se ofreció capacitación en alfabetización, salud y nutrición, horticultura, actividades generadoras de ingresos, obstetricia, servicios de extensión y gestión de créditos. Las mujeres destinaron el tiempo ahorrado a la horticultura y la cría de pollos, lo que mejoró la nutrición de las familias y los ingresos de las mujeres. A pesar de la complejidad social del contexto del proyecto, se fortalecieron las capacidades de desarrollo de las mujeres, y su inclusión y empoderamiento en la toma de decisiones les dio mayor reconocimiento en el hogar y en la comunidad.

Conclusión

La laboriosa y repetitiva carga de trabajo doméstico de las mujeres es una característica de larga data de la pobreza rural —como causa y como efecto— que lamentablemente persiste en la actualidad.

El principal valor de las tecnologías y prácticas de ahorro de mano de obra en los programas de desarrollo rural y agrícola radica en el aumento del capital humano mediante la mejora del bienestar y la nutrición de las mujeres de las zonas rurales y sus familias, haciendo que la vida en esos lugares sea más atractiva para los jóvenes y liberando tiempo para que las mujeres —jóvenes y mayores— participen en los procesos de desarrollo y se beneficien de ellos, con la posibilidad de realizar un trabajo más productivo y con un mayor potencial de ingresos.

Las tecnologías y prácticas de ahorro de mano de obra, apoyadas por enfoques transformadores en cuanto a las cuestiones de género y la formulación de políticas, ayudan a desafiar la discriminación de los papeles determinados en función del género y a fomentar cargas de trabajo más equitativas. Además, las mujeres se empoderan tanto social como económicamente, su estatus y poder de negociación se fortalecen y tienen más acceso y control sobre las tecnologías y las finanzas.

Acerca de este conjunto de herramientas

- En la **Sinopsis** se describe por qué se necesitan tecnologías y prácticas de ahorro de mano de obra para reducir la carga de trabajo doméstico de las mujeres y los beneficios que se pueden obtener, con ejemplos de proyectos respaldados por el FIDA.
- En la **Guía práctica** se proporciona orientación práctica para ayudar a los profesionales a integrar esta cuestión en el diseño y la ejecución de los proyectos. También se ofrecen detalles sobre tecnologías y prácticas probadas de ahorro de mano de obra y fuentes de información clave.
- En las **Enseñanzas extraídas** se presentan las lecciones aprendidas de un estudio sobre el impacto que las inversiones hídricas del FIDA tuvieron sobre el tiempo que ahorraron los miembros de los hogares en la recolección de agua, con una perspectiva de género. También se ofrecen recomendaciones para el diseño y la ejecución de proyectos del FIDA con el fin de mejorar los efectos directos de las inversiones en agua que ahorran mano de obra.
- En el **Compendio** se muestran las tecnologías de ahorro de mano de obra que se exhibieron en la feria de intercambio de conocimientos sobre tecnologías e innovaciones para las mujeres rurales en relación con la mejora de la seguridad alimentaria, la nutrición y la agricultura familiar productiva en el África Oriental y Meridional, celebrada en Nairobi del 15 al 17 de octubre de 2014.



Fotógrafo: Pirozzi.
Una mujer transporta leña en Santo Tomé y Príncipe.

Autora

Ndaya Beltchika

Especialista Técnica Principal - Género e Inclusión Social
División de Asesoramiento Técnico y Políticas del FIDA
Correo electrónico: gender@ifad.org

Agradecimientos

Este manual ha sido preparado por Jeanette Cooke, Consultora de Desarrollo Rural, bajo la supervisión de Ndaya Beltchika. Se agradece a los colegas del FIDA que realizaron el examen inter pares, Jonathan Agwe, Juliane Friedrich, Eloisa de Villalobos, Maria Hartl y Kathy Zissimopoulos, y de la FAO, Flavia Grassi. Maria-Elena Mangiafico proporcionó apoyo editorial, de presentación y de coordinación general durante todo el proceso de publicación.

Persona de contacto






Maria Elena Mangiafico

Oficial de Gestión de Conocimientos y Donaciones
División de Asesoramiento Técnico y Políticas
Correo electrónico: PTAKMmailbox@ifad.org

Abril de 2016



Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
Via Paolo di Dono, 44 - 00142 Roma (Italia)
Tel: (+39) 06 54591 - Fax: (+39) 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org

 facebook.com/ifad
 instagram.com/ifadnews
 linkedin.com/company/ifad
 twitter.com/ifad
 youtube.com/user/ifadTV